

## SESIONES DEL 16, 17, 18 Y 19 DE AGOSTO DE 1811

*Discusión sobre una representación del Consulado de México  
ofensiva a los Diputados Americanos.*

*Intervienen Morales Duárez y Ostolaza.*

El Sr. *Presidente* manifestó que habia llegado una exposicion ó informe del consulado de México acerca de las bases que deben adoptarse en América para la representacion nacional segun la diversidad de clases, ilustracion y aptitud de aquellos habitantes. Oido el epígrafe, resolvió el Congreso que se leyese dicho informe, como que podia conducir á la mayor ilustracion del artículo 29 de la constitucion, cuya discusion estaba pendiente. Dió motivo su lectura á contestaciones muy acaloradas. Varios de los señores diputados de América calificaron aquel papel de subversivo, calumnioso é incendiario, por atacar del modo mas directo su buena reputacion y fama, y la de todos sus comitentes y representados. El Sr. *Riesco* pidió que se contestase que S.M. lo habia oido con indignacion. Propuso el Sr. *Morales Duarez* que se imprimiera el referido papel; y acerca de lo que debia practicarse con él y sus autores, anunció que haria una proposicion formal al Congreso. Se indicaron algunas por otros señores diputados. Seguian los debates, lo que obligó al Sr. *Presidente* á reclamar el órden, señalando el dia inmediato para la discusion de este asunto. Dixo en seguida

El Sr. *Maniau*: „No hablaré del papel que acaba de leerse, supuesto que V.M. lo ha reservado para mañana; pero no puedo dexar de hacer presente que estando mandado y en práctica que no se dé cuenta de asunto alguno sin que lo vean préviamente el Sr. *Presidente* y los señores *Secretarios*, se ha faltado ahora á esta disposicion, la qual, si se hubiese cumplido, nos hubiéramos ahorrado de la lectura de este infame papel que se dice ser del consulado de México, aunque yo no puedo asegurarlo, y del compromiso en que ha puesto á V.M., á los individuos de este augusto Congreso, y á la nacion entera. Suplico, pues, á V.M. que se observe exáctísimamente aquella sábia disposicion.“



Se procedió á votar por segunda vez la proposicion, que quedó empatada en la sesion de ayer, acerca la creacion de un nuevo papel sellado, propuesta por el ministro interino de Hacienda. Quedó reprobada.

Se levantó la sesion.

.....

.....

Procediéndose á tratar del asunto que ayer quedó pendiente, relativo á la representacion de los individuos del consulado de México, dixo

El *Sr. Presidente*: „Suplico á V.M. que este asunto, que por desgracia ha venido á nuestras manos, se trate con todo el decoro y serenidad debida, pues los señores americanos deben estar bien persuadidos de nuestro afecto y union.“

Leyóse en seguida esta proposicion del *Sr. Villanueva*.

„Señor, no siendo inverosímil que sea supuesta ó fingida por algun enemigo de la union nacional la representacion de los individuos del consulado de México, que se leyó ayer en la sesion pública, y debiendo el augusto Congreso tomar quantas medidas sugiere la cordura y la sagacidad para no ser sorprendido por los agentes del tirano, ó por algun otro enemigo oculto, en un negocio tan transcendental al bien de la patria, pido á V.M. que suspendiendo por ahora toda deliberacion sobre este escrito, le remita al consejo de Regencia, para que dirigiéndole original al virey de México, le prevenga que lo haga reconocer á los sugetos cuyas firmas aparecen en él; y si confesaren ser suyas, disponga que sean juzgados y castigados segun la ley, encargándole que proceda en esto con la prontitud y energía que exige la gravedad é importancia de la materia, y que dé cuenta de todo inmediatamente.“

Para apoyar su proposicion dixo el mismo *Sr. Villanueva*:

„Sé muy bien que en la astucia y sagacidad del enemigo cabe dar un paso tan iniquo; por lo mismo creo que no se debe hablar de este asunto hasta que conste quienes son los verdaderos auto-



res de semejante papel, pues aquí no deseamos mas que la tranquilidad y union de ámbos paises."

Puesta á votacion la proposicion no fué admitida á discusion.

Presentó el Sr. *Lisperguer* una representacion en que pedia que teniéndosele por parte legítima para acusar, delatar y exígir un público desagravio en favor de los americanos, de los diputados de aquel hemisferio, y de la nacion entera, contra el consulado de México, se le designase tribunal declarándosele suspenso de su encargo hasta la terminacion de este negocio.

El Sr. *Morales Duarez* presentó el siguiente proyecto de decreto:

„Las Córtes generales y extraordinarias, considerando que el papel ó informe, que se dice ser del consulado del comercio de México, leído en la sesion pública de ayer, ofende é insulta calumniosamente á los españoles de ultramar, y por lo tantó, con grave perjuicio del estado, es subversivo de los principios de concordia y fraternal armonía que debe unir para siempre á los españoles de ámbos hemisferios, y que tienen por objeto distraer el ánimo del Congreso del sistema de justicia general, que es y será la base de sus operaciones para felicidad universal de la nacion, han resuelto: se haga publicar la amarga sensacion que ha causado en el paternal corazon de S.M. la lectura de dicho papel: que se queme por mano del verdugo, reservándose el último pliego, y sacándose testimonio de los demás: que estas piezas se pasen al consejo de Regencia para que disponga que por el tribunal correspondiente se proceda segun el rigor de las leyes criminales contra los que resulten autores de tan sedicioso y calumnioso libelo; no dudando las Córtes que la diputacion americana quedará persuadida que los esfuerzos del ódio y de la intriga jamas podrán turbar los sentimientos de tierna aficion que profesa S.M. á la España ultramarina, y su deseo siempre constante de promover la prosperidad de aquella preciosa parte de la monarquía, así como aprecia y distingue el zelo patriótico de dicha diputacion.

„Lo tendrá entendido el consejo de Regencia, disponiendo su cumplimiento y la publicacion de esta providencia por medio de la imprenta."

Admitido este proyecto de decreto á discusion, dixo el mismo señor



*Morales Duarez:* „Señor, diré unas pocas palabras, porque una materia muy delicada, de mucha trascendencia, y notoria á V.M. en todas sus circunstancias, no demanda mucha expresion. La América ha sufrido ayer el mayor ultraje que cuenta hasta hoy, y en el seno mismo de V.M., para donde los Gobiernos soberanos de la nacion la llamaron con emplazamientos muy ponderados á disfrutar inmensidad de beneficios, que consultasen á su mayor comodidad, honor y lustre. Pero la soberana prudencia de V.M. comprenderá muy bien quanto distan de esta gloriosa perspectiva las circunstancias del caso referido, en que con multitud de injurias enormes, á presencia de un público numeroso, y en el lugar augusto de la nacion, se dibuxó un quadro el mas calumniante y horroroso de la América que han podido estamparse de pueblo alguno. Todas sus corporaciones, así de mixtos como de indios y de españoles, se dicen universalmente faltas de religion, moral, fidelidad al trono, y demas aptitudes civiles, para concluir, no sean admitidas á la representacion nacional, sino eternamente condenadas á la esclavitud. Haria un deshonor imponderable á la América, como tambien á la justicia y sabiduría de V.M., si me detuviese á persuadir la magnitud de tanto crimen, y la necesidad de las providencias contenidas en la fórmula de decreto que presentó á V.M., y entrego al señor secretario para su lectura.“

El Sr. *Ostolaza:* „Adhiero á este voto y al del Sr. *Lisperguer.*“

El Sr. *D. José Martinez:* „Ante todas cosas suplico á V.M. que estas proposiciones pasen á una comision particular, porque es un negocio muy transcendental, y quanto mas se hablare serán mayores los males. No se puede abrir la boca en semejante materia sin provocar á disgusto y desazones. Este asunto lo debe gobernar la prudencia de V.M. Los señores americanos deben de estar satisfechos de los sentimientos de los diputados europeos, y debemos todos sacrificarnos en este punto acallando nuestras pasiones. Se ha de proceder con mucha meditacion, para que al mismo tiempo que se trata de acudir al remedio de un mal, no sucedan otros mayores. Pido á V.M. encarecidamente que pase á una comision, y que exâminada la materia con reflexi3n, se resuelva lo que sea justo reservadamente.“

El Sr. *Suazo:* „Me opongo á que sea reservada la decision. Público ha sido el agravio, y pública ha de ser la vindicacion.“



El Sr. Mendiola: „No puedo á la verdad calificar de pronto en justicia la proposicion del Sr. Morales para la que no estaba prevenido, así como tampoco he oido leer toda la representacion del consulado de México; en cuya precision de hablar sobre ámbas cosas, me adapta la proposicion del Sr. Martinez, para que todo pase á una comision especial, en donde, al paso que detenidamente se reflexionen los extremos, y principalmente las consecuencias, se dé lugar al consejo propio de la justicia, y se huya de la precipitacion acalorada, que siempre fué mirada como su madrastra.

„No extraño en el entre tanto que tres comerciantes acalorados o preocupados usurpasen el concepto de un tribunal respetable para extenderse mucho mas allá de lo que prescribe su instituto para adaptar derechos siempre con dictamen de quien los entienda; sí me es intensamente doloroso que habiendo venido esta envenenada representacion en la correspondencia que conduxo al navio Miño, leídose por lo mismo muy detenidamente, y podídose prever sus muy sensibles quanto impolíticos, injustos é inmorales efectos, todavía se presentase para su lectura en público en este agosto Congreso en la coyuntura de la misma cuestión que impugna, y al parecer con saber y aprobacion á lo menos del que ó los que sirvieron de conducto á esta explosion, que á mayor abundamiento, y para ignominia de todos, se supone en las cartas que de ella avisan, que habia de gratificarse sin límites la propension á su defensa, á su abrigo, á su sostenimiento... Mucho podria decir sobre esto.

„Yo quisiera que quantos dignísimos diputados componen tan agosto Congreso, así como lo han hecho aquí, se sobrepusiesen tan sublimemente á las pasiones violentas de los que ahora mismo las fermentan con el abuso de los intereses, que imitarán á un símil de la soberanía demasiado natural que á los americanos y viajeros nos ofrecen las altísimas cordilleras de la América del Sur, en donde, si osó subir alguno de los mortales, admira escritos sobre la feble arena caracteres del que le precedió muchos años ántes en señal de que los vientos y borrascas, que se comparan á las pasiones, no pueden tocar ni perturbar jamas la serenidad de aquellas alturas; como de la misma manera quisiera yo que en la sublimidad augusta y sacrosanta de este recinto no alcanzase el interesado soplo de las pasiones que en mal exemplo incendiaron ese papel, abrazaron á las clases que V.M. rige de la rivalidad que arroja, y muy en contra de lo mismo que conviene á la existencia misma de los que sean sus autores, que yo no los creo consulares.



„Impolítico es el papel, y formado puntualmente en el tiempo que mas necesitamos de las mas profunda política. ¿Como denigrar con el epíteto de autómatas á las mismas tropas que estan defendiendo los mas preciosos, y acaso los mas únicos intereses de esta patria; que defienden las fortunas y familias de los mismos que en este papel los ofenden, á sus parientes, hermanos y paisanos? Eso quiere decir que su defensa, que el derramamiento pródigo de su sangre es efecto de su rudeza, y no de la razon, que siempre falta á los autómatas: quiere decir, que si tuvieran esa razon que se les niega optarian de otro modo, lo qual, aun quando fuera cierto, ya se dexa entender lo muy obtuso de la política del que lo escribe, pues que da márgen para que leído y entendido por esas mismas tropas, apetezcan como es natural si no adornarse de las razones que se les enseñan, á lo menos aborrecer de muerte á quienes en premio del derramamiento de su sangre les imputan la brutalidad misma, los vicios mas torpes, la condicion mas abominada. ¿Y despues de esto se negará, se dexará de conocer que este papel es incendiario, como el mas inductivo del mas radical cisma que V.M. con empeño tan celebrado y tan plausible quiere cortar, zanjando, como lo ha hecho, los fundamentos de la union mas respetable y reparadora de antiquísimos ultrajes, efecto preciso de la oposicion profunda entre el interes mercantil y el interes nacional?

„¿Pero que dirán los oficiales americanos, que tan gloriosamente se han batido, derivando de la gratitud al bien de la religion la razon toda del cumplimiento de su deber, quando se viesen insultados con estas notas en el augusto Congreso no habiendo sido premiados? Los Moras, los Obregones, los Rios, siempre identificados con el honor, los Elizondos, ¡ó grata memoria! y otros muchos muertos ó prisioneros, y si libres, victoriosos y ufanos con sus importantes acciones que publican las gazetas, seguramente oyendo la negra ingratitud que se desprende de este papel, recibirian heridas mas funestas, mas penetrantes, mas dolorosas que las que con gloria y bien de la patria recibieron de los enemigos. No quiero dilatar me mas, en el supuesto de que habré de extenderme quando informe la comision. Yo sé que estamos en el templo de la concordia para sofocar toda semilla de discordia. Medie entre el fervor y la justicia el detenimiento que esta recomienda, para que al tiempo de adaptarse el mejor temperamento, no se pierda de vista el grande objeto de la reconciliacion, de la concordia y de la armonía, que salva con los intereses de todos la paz prometida solo á los de buena voluntad.“



Admitida la proposicion del *Sr. Martinez*, dixo

El *Sr. Lisperguer*: „Pido, Señor, que así como la delicadeza de un particular agraviado, no quedaria suficientemente satisfecha con una providencia económica gubernativa, sino que se le debe oir en justicia, medite V.M. mi solicitud. Nada prueba mas el orden que la claridad, y nada perjudica mas el honor que la obscuridad. En un asunto en que se ve agraviada la diputacion americana, y la justificacion de V.M., no debe echársele tierra encima, sino que debe ponerse todo patente, y castigarse á los que resulten culpados. De lo contrario la América no quedará satisfecha, ni menos los que representamos aquellos paises.“

Habiéndose acordado que se pasase el proyecto de decreto propuesto por el *Sr. Morales Duarez*, la representacion del *Sr. Lisperguer*, y el papel del consulado de México á una comision especial para que á la mayor brevedad diese su dictamen, nombró el *Sr. Presidente* para componerla al mismo *Sr. Morales Duarez*, y á los *Sres. Delmonte, Mendiola, Gutierrez de la Huerta y Jáuregui*.

Se leyó la siguiente propuesta del *Sr. Alonso y Lopez*.

„Señor: Partiendo del principio decretado por V.M. de la igualdad de derechos y representacion ultramarina con la peninsular para la celebracion de las Córtes sucesivas; y reparando que la base propuesta por la comision de constitucion para determinar el número de diputados por ambos hemisferios, es un dato que aunque constante en la quota que indica, ha de producir siempre resultados variables dependientes de las variaciones en la poblacion de todas las provincias de esta vasta monarquía, me parece conveniente que V.M. ponga su atencion en las reflexiones siguientes:

Primera. Si la combinacion de felices causas fisicas y morales con las ventajas que ha de proporcionar en adelante á la prosperidad nacional la constitucion que ahora se establece, llega la poblacion en las épocas futuras á un crecido número de habitantes, como por exemplo á los cincuenta millones que ha tenido la península en el tiempo del emperador Adriano, y los habitantes de ultramar se aumentan en igual proporcion, la totalidad de diputados en el Congreso nacional sobre la base de uno por cada setenta mil almas ha de alcanzar al crecido número de mil novecientos treinta y ocho representantes, que no pueden menos que formar una reunion embarazosa, perjudicial á las deliberaciones, y costosísima



á los pueblos. Aun quando este aumento de poblacion no pase en la península de los veinte millones de almas que se contaban del tiempo de los reyes Católicos, y crezca el número de los habitantes de América en igual proporcion, el número de diputados no baxará de setecientos setenta y cinco, cuya reunion adolecerá de los mismos vicios del caso anterior.

Segunda. Si por las fatalidades de pestes repetidas, guerras sangrientas y continuadas en ambos hemisferios, ó emancipacion de algunas provincias de América, ó por otros accidentes que pueden reunirse de varios sucesos políticos y morales, llega la poblacion á disminuirse considerablemente en la península, como por exemplo á siete millones y medio de habitantes que se contaban en el principio del reynado de Felipe V, y en los países de ultramar se experimenta proporcionalmente una igual disminucion de moradores, la totalidad de diputados al aspecto de uno por cada setenta mil almas no pasará de doscientos noventa, número que aunque suficientísimo para qualquiera representacion nacional, podrá parecer demasiado pequeño á la comision de Constitucion, pues que graduó como necesario el número de unos treientos treinta diputados, segun los cómputos que pudo hacer sobre la poblacion actual de las Españas para fixar la base de un representante por cada setenta mil habitantes.

Tercera. Si las fatalidades indicadas en la reflexion antecedente obran solamente sobre las Américas, reduciendo su poblacion á diez millones de habitantes por exemplo, y en la península progresa el aumento de sus moradores hasta el numero de veinte millones, entonces la representacion de ambos mundos no conserva el carácter preciso de igualdad que V.M. tiene decretado, pues que en este caso los diputados peninsulares serian doble en número á los diputados ultramarinos; circunstancia que daria lugar á muchas y justas reclamaciones de parte de los moradores de las Américas.

Quarta. Si las penurias expresadas en la misma reflexion segunda cargan solamente sobre la península hasta el grado de disminuir sus habitantes al número de unos siete millones de almas por exemplo, y la población de las Américas progresa coetáneamente hasta tener unos veinte ó treinta millones de moradores, la desigualdad de representacion nacional de ambos hemisferios, que debe procurar evitarse quanto se pueda, resalta extremadamente en este caso, porque ofreceria entonces la reunion de Córtes tres ó quatro veces mas diputados americanos que peninsulares; y esta



disparidad seria censurada con justicia de parte de los moradores de la península, como lo seria el caso contrario de parte de los moradores de ultramar.

„Para evitar estos inconvenientes, que son muy posibles y de muy malas consecuencias á la union fraternal que debe caracterizar á unos y á otros moradores, me parece indispensable desistir de la base de resultados variables que propone la comision de constitucion, fixar una base constante por sí misma, que no incida jamas en la contingencia del menor resultado desigual en la representacion de ambos hemisferios. Esto se consigue determinando por ley que los paises de ultramar envíen al Congreso ciento ó ciento cincuenta diputados para unirse con un número igual de otros ciento ó ciento cincuenta diputados de la península, cuyo reparto por provincias comarcas y distritos se hace con mucha facilidad por el mas rudo aritmético político, teniendo á la vista el censo del todo de la poblacion de ambas regiones, con los censos particulares de cada una de sus provincias, comarcas y distritos.

„No creo pueda parecer pequeño el número de doscientos diputados que hayan de formar el Congreso nacional, reunidos cien diputados por cada hemisferio, si se repara que de los buenos y no de los muchos individuos que compongan la Córtes han de resultar las felices ventajas que se propone lograr la nacion en la permanencia de sus derechos y grandeza política, pues solo los que tengan juicio recto, entereza de carácter, y sólida instruccion, estarán en el caso de proporcionar á la generalidad nacional los beneficios que necesite, mientras que los ilusos, los débiles por principios, y los que carezcan de luces claras, muy léjos de poder contribuir con su representacion personal á estos beneficios, han de interrumpir sus propuestas, la decision de sus ventajas y sus efectos.“

Se admitió esta propuesta para discutirse.

.....

La comision encargada de exâminar el informe ó representacion del consulado de México, presentó el siguiente dictamen:

„La comision nombrada para el exâmen del papel, que se titula informe del consulado de México sobre puntos de América, expone á V.M., que para proceder con la mayor circunspeccion en



su encargo, renovó pausadamente la lectura del papel, y con ella renovó tambien el mismo juicio y los mismos sentimientos de indignacion que tuvo al tiempo de oirlo en este lugar. El referido informe es indudablemente un libelo famoso de la mayor criminalidad, como atestado de injurias y calumnias atroces contra corporaciones numerosas que componen gran parte de los dominios de la monarquía, y tanto aprecia y distingue el paternal afecto de V.M. Es al mismo tiempo un papel incendiario y sedicioso, capaz de turbar la tranquilidad de todas aquellas provincias, excitando en sus indígenas los sentimientos mas contrarios y perniciosos á la reunion fraternal con sus hermanos europeos, que importa al bien de todos, y es del mayor agrado de V.M.

„Por estas consideraciones, bien comprobadas con el desagrado universal del Congreso al tiempo que se leyó el papel, la comision no duda suscribir á la forma de decreto presentada en el dia de ayer por un señor diputado de América, estimándola digna en todas sus partes de la soberana aprobacion de V.M. Solo entendió oportuna una ligera variacion de algunas palabras, para hacer mas claro el sentido de la oracion, que va ya hecha al márgen con acuerdo de su autor.

„Encargando la providencia al consejo de Regencia la designacion del tribunal correspondiente para el juicio criminal, que ha de instituirse sobre el castigo condigno de los autores del papel, parece innecesaria la solicitud particular que interpara otro señor diputado sobre el mismo propósito. Los justificados designios del loable zelo de este señor diputado se desempeñarán cabalmente por el tribunal que se nombre, no siendo presumible que descuide sus deberes en asunto de tanta importancia. V.M. resolverá sobre todo segun estime de justicia.— Cádiz 18 de setiembre de 1811.—Vicente Morales.—Delmonte.—Jáuregui.—Mendiola.

„*Forma de decreto.* Las Córtes generales y extraordinarias considerando que el papel ó informe que se dice ser del consulado del comercio de México, leído en la sesion pública de ayer, ofende é insulta calumniosamente á los españoles de ultramar, y por lo tanto con grave perjuicio del estado, es subversivo de los principios de concordia y fraternal armonía que debe unir para siempre á los españoles de ambos hemisferios, y que tiene por objeto distraer el ánimo del Congreso del sistema de justicia general, que es y será la base de sus operaciones para felicidad universal de la nacion;



han resuelto se *haga pública la justa indignacion que ha causado en el paternal corazon de S.M. la lectura de dicho papel*: que se quemé públicamente como papel incendiario, quedando de ello la debida constancia; reservándose el último pliego, y sacándose testimonio de los demas: que estas piezas se pasen al consejo de Regencia, para que disponga que por el tribunal correspondiente se proceda segun el rigor de las leyes criminales contra los que resulten autores de tan sedicioso y calumnioso libelo; *no dudando las Córtes que la diputacion americana quedará persuadida que los esfuerzos del odio y de la intriga jamas podrán turbar los sentimientos de tierna aficion que profesa S.M. á la España ultramarina, y su deseo siempre constante de promover la prosperidad de aquella preciosa parte de la monarquía, así como aprecia y distingue el zelo patriótico de todos y cada uno de sus diputados.*"

„Lo tendrá entendido el consejo de Regencia, disponiendo su cumplimiento, y la publicacion de esta providencia por medio de la imprenta.“

*Dictamen particular* del Sr. Gutierrez de la Huerta.

„Como individuo de la comision nombrada para proponer á V.M. la providencia que convenga adoptar en la desagradable ocurrencia que ha provocado la lectura pública de la exposicion dirigida á las Córtes á nombre, segun parece, del real consulado de México, sobre la parte que deba señalarse á las Américas en la representacion nacional por la constitucion del estado: en vista de su contenido, del papel de queja del Sr. *Lisperguer*, y de la proposición definitiva presentada en forma de decreto por el Sr. *Morales Duarez*; despues de haber conferido largamente sobre este delicado particular con los demás señores de la comision, me conformo con su dictamen en todo lo que no exceda de las tres consideraciones siguientes:

*Primera.* „Que las Córtes declaren el desagrado con que han oido la lectura de la representacion insinuada por el acaloramiento y destemple con que está concebida.

*Segunda.* „Que la manden cerrar, sellar y archivar, y que no pueda volverse á abrir sin especial mandato de las Córtes.

*Tercera.* „Que para satisfaccion de la diputacion americana en la parte en que pueda haber sido ofendida su delicadeza pundo-



norosa, por la calificacion que se hace en dicho papel de las proposiciones que han hecho al Congreso relativas al objeto insinuado, se la asegure de que el contenido de dicha representacion en nada debe ofender al justo concepto que se merecen.

„Tal es mi dictamen en obsequio de la tranquilidad, y para prevenir las funestas conseqüencias que pudiera traer consigo el empeño de dar mayor publicidad é importancia á este desagradable negocio.“

Leidos ámbos dictámenes tomó la palabra, y dixo

El *Sr. Anér*: “Ayer se dixo á V.M. que este asunto debia terminarse por la prudencia, adoptando una medida que concilie los ánimos. Veo que el consulado se ha excedido en su escrito, traspasando los límites de la prudencia y del decoro; pero no todo el exceso que se nota puede atribuirse al consulado, pues no creo que dirigiese á V.M. su indicado escrito para que se leyese en sesion pública, sino para que V.M., en cuyas manos está el timon del estado, hiciese de él el uso conveniente. Todos los cuerpos é individuos de la nacion pueden representar al soberano lo que les parezca conveniente, siempre que lo hagan con el decoro debido. El consulado, como he dicho, se ha excedido, particularmente en el modo con que se produce en su escrito; pero su objeto no puede haber sido otro que instruir al Congreso reservadamente de algunas cosas que pasan en América. Se dice, Señor, que el papel de que tratamos es incendiario; ¿pero como ha de darse este nombre á un escrito que se ha dirigido al soberano con el objeto sin duda de leerse en sesion secreta? En tal caso ¿que efectos podia producir? Además, Señor, la comision comienza su informe por la censura del papel, quando el objeto de V.M. no fué que la comision calificase el papel, sino que propusiese los medios mas convenientes para obviar una discusion desagradable y de peligrosas conseqüencias. Los mismos señores diputados insinuaron que quanto mas se hablara de este negocio, tanto mas sensible serian sus efectos; pero la comision, léjos de proponer medidas conciliatorias, exíge que el papel como incendiario, calumnioso y subversivo, sea quemado públicamente, y que se persiga en justicia y con todo el rigor de las leyes á los autores de él. ¡Bello modo de conciliacion! ¡Que inconseqüencia quemar el papel, y mandar abrir un juicio sobre su contenido! Además de que solo despues del juicio podria tener lugar la providencia que aconseja la comision. ¿Tratamos, Señor, de



dar mas publicidad á un suceso tan desagradable? ¿Tratamos de echar una nueva tea de discordia en América para que una guerra civil (que hartos estragos hace) acabe con aquellos habitantes? Señor, V.M. seria responsable de todos los males si con su prudencia no tratase de prevenirlos pronto, pronto. ¿Sería político adoptar una medida que léjos de conciliar irritase, y que por huir de un escollo cayésemos en otro? V.M. ni debe ni puede en mi concepto separarse de estas consideraciones. Es preciso, Señor, no olvidar que el calor de las pasiones hace traspasar á los hombres los verdaderos límites de la prudencia como en el caso presente. El consulado, Señor, ha presenciado los desastres de la América; ha sufrido los males que ha producido la insurreccion; se mira todavía en inminente peligro; siente la infausta suerte de muchos europeos, víctimas del desórden. ¿Que extraño, pues, será que tan triste perspectiva le haya arrancado expresiones duras, exâgeradas y ajenas del decoro debido á los señores diputados? Convengamos, pues, en que solo una medida política y prudente es lo que conviene en la actualidad; tengamos presente los inmensos sacrificios que los consulados de América han hecho para socorrer la madre patria, y los muchos que han ofrecido hacer; confesemos de buena fe que han contribuido mucho á sostener en aquellas regiones la causa nacional, y que sin su apoyo quizá no exístiria para nosotros la América. Léjos de V.M. las medidas violentas que propone la comision, las que siempre producirian un efecto contrario al que conviene. Adóptese el juicioso dictamen del *Sr. Gutierrez de la Huerta*, que es el que puede cortar el asunto, y calmar los ánimos. Los señores diputados de América con la generosidad que les es propia, se olvidarán de qualquiera injuria que se haya irrogado contra su honor y buen concepto que justamente se merecen, y contra el de sus representados, cuyo sacrificio exíge imperiosamente el bien de la patria. Concluyo, pues, aprobando el dictamen del *Sr. Huerta*, suplicando al Congreso que en beneficio de la union que tanto necesitamos, lo apruebe en todas sus partes,"

El *Sr. D. José Martinez: (leyó)* „Señor, el escrito es injurioso, calumnioso, y no debe correr; però, Señor, aquí de la prudencia y sabiduría de V.M., y aquí de la plenitud y entereza de su soberano poder. En V.M. reside la soberanía nacional, en V.M. la potestad para hacerse obedecer, en V.M. la obligacion de administrar justicia, y conducirse de manera que por evitar un daño no resulte otro mayor, y en todos y cada uno de los individuos del Congreso la de sufrir hasta el último sacrificio, con tal que la patria no perezca.



„¿Quantos habrá entre nosotros censurados indecentemente en los papeles públicos, y en las conversaciones privadas, que en breve se hacen públicas? ¿Quantas veces no se han visto en los papeles censurados con ligereza los ministros, la Regencia, y hasta V.M. mismo? Y pregunto ahora: ¿no son las circunstancias las que dictan que cada qual se aplique incesantemente al desempeño de su deber, y que todos suframos para que la patria se salve, sin exigir otro premio ni otra satisfaccion que la que pueda merecer nuestra conducta en la opinion pública?

„La naturaleza unió de manera á los europeos y criollos, que aunque quisiese no los podria separar; pero por una desgracia, demasiado notoria, estamos viendo sus desastrosas desavenencias en México, y en algunas otras provincias de la América, que es necesario calmar con la dulzura, con la prudencia, y quando así no pueda ser, por los demas medios que dicta una necesidad imperiosa.

„México, Señor, el consulado de México, y sean quienes fueren su prior y cónsules, ha prodigado sus fondos para que la madre patria llegue al puerto de salvacion, y puede esta prometerse de su zelo mayores servicios. Nueva-España experimenta los horrores de una guerra intestina, quando mas necesitamos de sus auxilios, y sean las que fuesen las causas de las disensiones y los partidos que se hayan levantado, de que prescindo por ahora; lo cierto es que los europeos son perseguidos de muerte, y lo cierto es tambien que en tal conflicto no puede ni debe V.M. adoptar por ahora una providencia fuerte, de la que por satisfacer los deseos de los unos resulte el descontento de los otros.

„Este resultado es muy temible, y si tal llegase á suceder ¿quien seria, Señor, el responsable de semejantes males? Esto no lo pueden querer los diputados americanos ni los europeos. Sufram todos, Señor, con paciencia nuestros trabajos, y tendamos solo la vista al bien de la patria, y al actual estado de cosas. Todos nos hallamos bien penetrados y persuadidos de nuestros recíprocos sentimientos. Asegúrese la pacificacion de las Américas, y entonces y ahora podrá juzgarse sin riesgo, y corregirse al imprudente, al sedicioso, y á todo el que lo merezca.

„Mi dictamen es, y sobre él hago la siguiente proposicion:

*Que V.M., por la via reservada, se certifique qual corresponde de la identidad de las firmas del citado papel por el medio del co-*



*tejo con otras de las muchas que existirán en las oficinas del Gobierno: que el papel por decontado se selle y mantenga archivado, sin permitir sacar copia, hasta que en circunstancias menos peligrosas pueda darse á este negocio el giro correspondiente; y que V.M. declare hallarse satisfecho de los sentimientos de los señores diputados americanos, con cuyos auxilios se promete llegar al fin tan deseado de la mas estrecha union y fraternidad entre los españoles de ámbos hemisferios, á lo que se han dirigido y dirigirán siempre las miras del Congreso."*

El Sr. Del Monte: „Señor, yo he tenido el honor de ser nombrado individuo de esta comision; y ya por esta razon, como para expresar mi opinion, diré lo que siento. Toda la diferencia de opiniones que hay entre los señores preopinantes y los de la comision consiste en que han dado por supuesto que este papel es del consulado de México: y yo digo que el papel no es, ni puede ser, de aquel consulado por lo qual dexo al tiempo la aclaracion de este asunto. Aseguro á V.M., y creo que no me equivoco, que este papel no es del consulado, ni puede serlo, por su naturaleza, y las especies que envuelve. Tal produccion no puede dexar de ser aborto de una mano maliciosa: es imposible que sea otra cosa, atendida su naturaleza, el modo de venir aquí, y las imputaciones que hace á los americanos. Yo apelo á estos señores para que me digan si las representaciones que han venido de corporaciones de aquellos dominios, recibidas hasta ahora, no han sido dirigidas por el conducto del Gobierno ó de los diputados. El tiempo en que se introduxo al Congreso lo hace eminentemente sospechoso, atendidas las cuestiones que estaban en discusion. Ademas ¿en que idea cabe que el consulado, compuesto de personas que tienen sus familias y fortunas en aquel pais, hayan provocado la cólera, el justo ódio y resentimiento de aquellos habitantes, injuriados de un modo que no podia dexar de comprometer sus personas, familias é intereses? ¿De donde se infiere que ese papel viniese destinado á leerse en sesion secreta? ¿Hay en él alguna de las señales que debiera haber, segun acostumbra comunmente para indicar que la voluntad del autor, ó autores de él, era que se leyese en sesion secreta? Nada hay que lo indique; no hay mas que un papel presentado en la forma ordinaria. ¿Pero podia ocultarse al mismo que dió ese papel, ni á sus autores, que aun suponiendo hubiera de leerse en sesion secreta, podian dexar de ser testigos de la lectura de ese cúmulo de calumnias cincuenta, ó sesenta personas, que son parte de este Congreso, y habian de oir la acusacion mas calumniosa y denigrativa que



les comprendia directamente? Los delatores, pues, no podrian hacerse este juicio: con que por esta razon, por el modo en que vino aquí este papel, particularmente por la circunstancia que está á la vista, y es que las dos firmas primeras son de un mismo caracter de letra, por el tiempo que medió hasta que llegó aquí, por el conducto por donde ha venido, como por las consideraciones que he dicho arriba de que seria dexar expuestas sus familias y fortunas á la venganza de los injuriados, estoy plenamente convencido en mi conciencia de que ese papel no es del consulado: y de aquí parte mi opinion, suponiendo yo que el papel es el aborto de una mano pérfida, que quiere disolver la armonía de los españoles en América; que á mi modo de pensar ni el mismo Napoleon podia haber excogitado medio mas á propósito. De acuerdo con el Sr. Anér, en quanto á la supresion de la interposicion *de la mano del verdugo*, lo que ya está reformado en el dictamen de la comision por razones independientes del buen título por que debería tener tal suerte, y convencido verdaderamente de que la mano que conspira contra el bien de su patria es acreedora á este tratamiento; el interés que me inspira el amor de ella misma me obliga á pedir á V.M. que se excogiten los mas exquisitos medios por hallar al autor; que si tal vez se lograra, podria ser mas benéfico este descubrimiento que una accion de guerra la mas ventajosa. Así que, el dictamen de la comision ha sido conforme á mi opinion, porque ese papel no es propio de unas personas bien intencionadas, como yo estoy persuadido que son las que componen el consulado de México."

El Sr. Castillo: „Ayer pedí la palabra para oponerme á que este asunto pasase á una comision, porque su justicia es tan clara y evidente, que para resolverlo no se necesita la menor reflexion. Por esta misma razon habia pensado no hablar una palabra que influyese en la deliberacion de este negocio; mas al oir que el Sr. Anér ha calificado de *imprudencia ó de un poco de exceso* la horrenda pintura que el consulado de México ha hecho á V.M. de los execrables delitos que imputa á mas de quince millones de hombres que habitan las Américas; no he podido menos que escandalizarme de semejante opinion, y manifestaré á V.M. el juicio que debe formarse de ese incendiario libelo. Yo no sé por que el señor preopinante ha afirmado que dicho libelo, leído en secreto, no debe calificarse de incendiario, y que la mente de sus autores no fué que se leyese en público; pero V.M. se persuadirá de lo contrario con solo reflexionar que si el consulado de México hubiera inten-



tado que fuese en secreto su lectura, le hubiera puesto en la tes-  
tera ó en el sobre algun nema que dixese *reservado*, ó *muy reser-  
vado*, ú otro semejante. Tampoco debe ignorar aquel consulado  
que el Congreso delibera en sesiones públicas y privadas, y que los  
negocios que exigen secreto vienen dirigidos para los segundos;  
pero, Señor, nuestros enemigos, ó diré mejor los enemigos del  
orden, han conseguido todo lo que han deseado, han triunfado  
completamente, consiguiendo que fuese pública su lectura, y que  
en el recinto mas sagrado, en el santuario de la justicia, delante  
de ese respetable público, se ultrajase gravísimamente á los espa-  
ñoles de ultramar y sus representantes. Mas sea como fuese, la lec-  
tura de ese libelo, la horrorosa como falsísima pintura que hace  
de la América, tanto en lo fisico como en lo moral, ¿á que otro fin  
puede dirigirse que á encender el fuego de la discordia entre los  
españoles de ultramar y los europeos? ¿A que viene impugnar el  
principio de su papel todo lo que los historiadores que escribieron  
poco despues del descubrimiento de las Américas nos refieren la  
grandeza de México y el Perú, y de sus Gobiernos? ¿Podrán estas  
noticias servir para hacer en la actualidad algunas reformas, ó  
para que influyan en las deliberaciones de V.M.? ¿No es esto una  
prueba del veneno que sus autores han derramado en toda y cada  
una de sus palabras, que son otros tantos insultos los mas terri-  
bles para los americanos? ¿Y estará bien que este escrito se gra-  
due por una sola imprudencia, ó por un poco de exceso? ¿Pues  
qué diferencia hay entre los delitos, ó como podrá valuarse su gra-  
vedad si los mas enormes se confunden con los mas leves? ¿Se  
formará el mismo juicio de un libelo en que se injuria y ultraja del  
modo mas injusto á quince millones de individuos? ¿Será lo mis-  
mo levantar una calumnia que innumerables? ¿Será lo mismo ofen-  
der á un ciudadano que trastornar todo el orden social, introdu-  
ciendo la discordia entre los que debe unir la mas estrecha y ami-  
gable paz? ¿Y dudará V.M. condenar á las llamas, y reducir á  
cenizas un papel tan infame? El Sr. Anér opina que debe archivar-  
se; desde luego piensa que podrá servir en algun tiempo para las  
deliberaciones de V.M. ¿Pero, Señor, hay alguna cosa verdadera  
de quantas se refieren en él? Sobre todo ¿se podrá tener la menor  
consideracion con este libelo sedicioso, cuyo autor no puede ser  
otro que alguno de los satélites del tirano, que intenta desunir á  
unos y otros españoles para lograr por medio de la intriga lo que no  
ha conseguido con la fuerza? En fin el caso es de la mayor trascen-  
dencia; V.M. debe prever los fatales resultados, acaso muy terribles  
si no se precaven con tiempo. La sabiduría y justificacion de V. M.



son mas que suficientes para valuar la magnitud y multitud de los ultrajes inferidos á la América; y esta recibirá una prueba del concepto que debe á V. M., y de su rectitud en la providencia que haya de adoptar en el presente asunto”.

El Sr. *Mexía*: “El asunto me parece muy claro; á lo menos yo le miro así. Habia oido hablar de un papel á los demas diputados, y por sus expresiones inferí que era de las cosas mas raras que se pueden presentar ánte V. M. Anoche por casualidad me encontré con uno de los señores que componen la comisión, que me proporcionó el leer algunos parrafos, y por ellos deduxe que es obra de una pluma erudita, maestra en el arte de escribir, y de vastas miras políticas. Es regular que este papel se haya hecho con una madura detencion, porque así se debe hacer todo lo que se eleva á V. M. Si esto es así, y si aun por los anteriores Gobiernos se ha permitido que manifiesten los españoles su modo de pensar en los graves negocios de la republica, y ofreciéndoles el premio á que se hagan acreedores por ello, es menester, Señor, mirar este escrito con mas detenimiento. Algunas razones que ha indicado el Sr. *Anér* y retocado el Sr. *Martínez* me confirman en esta opinion. V. M. ha convidado desde su deseada instalacion á que todo el mundo diga y escriba lo que juzgue conveniente para el feliz éxito de las gloriosas empresas de V. M.: en lo que no hizo mas que seguir el loable exemplo de la junta Central, quando llamó á los habitantes de ultramar á la representacion nacional. ¿Que sabemos si esos individuos del consulado de México han escrito, llevados de la buena intencion de que V. M. acierte en sus resoluciones, y solo por temor de que se equivoque y nos pierda si se dexa guiar por los diputados que han venido de América; de unos porque sean *partidarios*; de otros porque se muestren *indiferentes á la suerte de la patria*; de estos por *ignorantes*; de aquellos por *vagos*, y finalmente de todos por *indolentes y degradados* por el maligno influxo de su miserable suelo natal? ¿Que español verdadero, que patriota europeo no se apresuraria en tal peligro á presentar á V.M. sus observaciones y desengaños? Pues en este caso creo que estamos; y de aquí saco una consecuencia muy diferente de las dos opiniones de los señores preopinantes. Ambas me parecen contrarias á los buenos principios, particularmente la del Sr. *Huerta*. Este diputado dice que se declare por V. M. que ha oido aquel informe con indignacion, y que luego se contente con mandarle archivar. Los otros quieren que se saque una copia de él, y que se queme el original, reservando las firmas, para proceder despues á la averiguacion y castigo



de los autores. De uno y otro dictamen me parece resultarian las consecuencias mas funestas; pues el primero envuelve una manifiesta contradiccion, que daria en América la mas triste idea de la poca energía de V.M., y el segundo fomentaria una nueva conmocion en aquellos paises, desacreditando por otra parte el concepto de tolerante y magnánimo que se habrá ganado el Congreso. Por tanto me parece mas acertado, y mas digno de V.M. que en prueba de sus liberales principios, y dexando á los diputados americanos expedito el uso de su derecho, permita que este papel circule libremente, que ellos publiquen las reflexiones que tengan por convenientes. Esto será de mayor satisfaccion para los americanos que no el mandarlo quemar; porque las opiniones no se borran con el fuego; y por eso dixo un autor (que me parece muy familiar al de aquella representacion): *calumnia sin reparo, que de la mancha que echáres en el mas claro honor, al fin algo le quedará*. Sí, Señor; mucho quedará de este papel contra los americanos á los que estan bien dispuestos á oir quanto se dice contra ellos. Pero aun mucho mas quedaria si diéremos lugar á decir: *ellos han hecho de partes para pedir, de asesores para informar, y de jueces para sentenciar en su propia querella*. Bonaparte sabrá aprovecharse de estas voces para denigrar á todo el Congreso: y no existiéndolo, ó sepultándose el papel, la justificacion de V.M. seria un problema en las generaciones futuras, y aun en la presente. No, Señor: la causa de quince millones de hombres es demasiado interesante para sufocarla; y la justicia y verdad son demasiado enérgicas y poderosas para que no triunfen con solo presentarse con todo el lleno de la evidencia. Los americanos harán imprimir este papel con unas muy breves y sencillas notas que califiquen los hechos, y demuestren sus continuas contradicciones, que acaso no advertirán los que no comprehendan el artificio con que está escrito, y las fuentes donde el autor ha bebido. Los americanos se explicarán con toda la suavidad y dulzura propia de esos *sus ingénitos vicios*, el descuido, la languidez y la apatía; pero propias tambien de una *virtud* que nace de ellos, la moderacion. De este modo se reducirá este peligroso debate á una controversia literaria; los curiosos la observarán algun tiempo; los hombres ocupados no se cuidarán de ella; al fin se olvidará todo, y V.M. habrá dado una prueba evidente de que no restringe en nada los derechos del ciudadano. Por el contrario, si V.M. tratase de imponer un castigo, deberia ser grande y estrepitoso; porque haciéndolo á medias, no tardaria la América en imponerlo por sus propias manos.



“Para evitarlo, pido á V.M. que se sirva desechar los dictámenes de la comision y del Sr. Huerta; y que (si no hubiere lugar á mi proposicion reducida á que este informe corra libremente, y puedan escribir sobre él quantos quieran) quando mas se remita á la junta de Censura, pues si no se ha impreso en México, nosotros tenemos la culpa, habiendo permitido que no se publique allí la ley de la libertad de la imprenta, que americanos y europeos hicimos para la nacion entera. Pero que V.M. siendo solo legislador venga ahora á sentenciar como un tribunal ordinario, no es justo ni conveniente, ni mucho menos á que concurran á ellos los agraviados. Aseguro á V.M. que por mi parte lo juzgo muy indecoroso, y que no intervendré en semejante decreto”.

El Sr. Lisperguer: “El mismo dolor y sentimiento que he manifestado á V.M. y me ocupó al tiempo de tomar la pluma para hacer la representacion que se leyó ayer, este mismo me pone en términos de no poder ahora hablar con acierto; y es necesario que V.M. entienda que yo desde que vine á España en mis tiernos años he seguido en ella mi carrera, y así por lo que hace á mi educacion no soy americano sino europeo; mas no olvido que soy americano, y tan amante de mi patria como el que mas, y que se haya educado en ella, tomando sumo interes por esto y por aquello. Y por todo me encuentro en el caso de que el dolor me embarga las potencias para hablar de un papel de esta naturaleza, y me creo obligado á mirar por mi honor y por el de las Américas, y juzgo que V.M. se halla en el caso de atender á mi justa súplica. El Sr. Anér ha indicado lo suficiente para manifestar que mi súplica es justa; pero no me detendré en demostrarlo, porque ya digo que tengo embargadas mis potencias, y no estoy para el caso; y solo diré que este escrito, sea ó no del consulado, (que tengo motivo para creerlo, porque han venido cartas en que se asegura que corre por allí que dicho consulado de México enviaba este papel con encargo á su apoderado de no detenerse en dinero para conseguir su fin) es un libelo infamatorio, y debe quemarse en público, puesto que V.M. tuvo á bien mandar que se leyese en público. Yo quisiera saber ahora ¿que objeto tuvo V.M. en que se leyese en público un papel tan injurioso á los representantes de aquel hemisferio, y de todos los habitantes de la América, y que contiene ademas un crimen de lesa magestad divina y humana, pues que ataca aun al Omnipotente, y es un papel tan atroz como el que se hubiera disparado aun del infierno mismo; y así vuelvo á decir que quisiera saber quáles fueron los motivos que tuvo V.M. para mandarlo leer en público?”.



El Sr. Presidente: "Señor Lisperguer, aquí no hay mas sino que yo hice presente el membrete, sin haber leído ántes la representacion, creyendo que podria tal vez ilustrarnos en el punto que estamos discutiendo de la constitucion, y S.M. mandó que se leyera. Conque así hago presente á V.S. que ni el Congreso ni yo tenemos culpa alguna. Por lo que á mí toca confieso que acaso habré incurrido en alguna imprudencia proponiendo la lectura de este papel, sin enterarme ántes de su contenido; pero aseguro á V.M. que esta leccion me servirá para lo sucesivo".

El Sr. Lisperguer: "Sea de esto lo que fuere..."

El Sr. Presidente: "Es lo que yo digo, Sr. Lisperguer".

El Sr. Lisperguer: "Lo cierto es que V.M. consintió en ello, y fué ó para manifestar su aprobacion, ó para un público castigo y vindicacion de los americanos. Si V.M. ha consentido en lo primero, condescienda en que nos vindiquemos públicamente; y si no ha sido esta la intencion de V.M., sino es lo segundo, permitiendo que se lea en público, para tomar una providencia muy severa, y castigar un crimen el mas grande de lesa nacion y lesa magestad, que sirva de exemplo y escarmiento, está V.M. en el caso de aprobar el dictamen de la comision. Mas yo no puedo menos de decir á V.M. que por qualquiera parte que se mire este negocio estamos en el caso de adoptarse la pretension que hice ante V.M. en mi papel, como conforme á la delicadeza de mi honor y del de la provincia que represento; no permitiendo que se tome una providencia gubernativa, sino es una que corresponda á la gravedad del delito, y es la de la audiencia en justicia".

El Sr. Morales Duarez: "Harto sensible es que en esta discusion articulen dificultades sobre la fórmula del decreto presentado los señores diputados de la península, porque acreditan hacer poco mérito de clamores tan justificados de la América. Nunca podian esperarse los discursos que he oido, donde solo se nota á ese libelo que se titula *informe del consulado de México*, por acalorado, imprudente y comprensivo de algun exceso. No son estos los nombres propios de tanta criminalidad acumulada en ese quadro el mas calumnioso é infamatorio de las corporaciones de América, negándoles toda la estimacion y concepto que tienen en religion, costumbres y talentos naturales y civiles, y un papel el mas proporcionado para incendiar á toda la América. Otros son los nombres que le apropian la justicia y la política, por los cuales



extraño se repare que deba ser entregado prontamente al fuego, como enseñan nuestras leyes nacionales, y todas las consideraciones de una buena razon. En la *ley VI, lib. VIII de las de Castilla, tit. XVIII de los libros pohibidos*, se manda expresamente que todos los papeles sediciosos contrarios á la regalía y al Gobierno se quemén públicamente, que es la expresion literal de la fórmula presentada á V.M. Las leyes de Indias mandan á los vireyes por punto general quemén todos los anónimos ofensivos á qualquiera persona. Con que reuniendo el referido papel en sumo grado todas esas calidades de ofensivo, no solo de personas sino de reynos, de sedicioso y de subversivo de las primeras sanciones de V.M., es absolutamente necesaria esa demostracion penal, que demarque y haga sensible la justa indignacion de V.M.

“No se objete que las aplicaciones penales solo tienen lugar concluido el juicio, y que el actual apenas puede decirse iniciado. El cuerpo del delito es notorio, y lo es tambien que se contiene en el tenor del papel leído. No necesitamos de mas calificacion para este juicio, y solo deberá solicitarse para el descubrimiento de los autores y cooperadores, respecto á asomarse dudas sobre la autenticidad del papel.

“Parece que tambien se dixo que debia pasar este préviamente á la junta de Censura para su calificacion legal, y debo admirar este nuevo reparo. Así como compete al referido tribunal la calificacion de libros políticos, así compete á los tribunales eclesiásticos la calificacion de los libros religiosos. Y pregunto, ¿encontrándose un libro proponiendo claramente el ateismo y otras herejías condenadas por la iglesia seria necesario recurrir á los referidos tribunales para proscribir dicho libro y castigar á su autor? De ningun modo; pues ya el libro trae consigo su notoria calificacion. Con que teniendo el libelo en cuestión con la mayor notoriedad las calidades ya penadas por las leyes, es muy intempestiva y aun ilegal su avocacion al tribunal de Censura.

“Se dice últimamente que un tal procedimiento seria impolítico, porque instruyendo ese aparato á la América de sus ofensas, podrian excitarse tumultos. Señor, los hombres nos diferenciamos mas en las opiniones que en los rostros. Yo entiendo todo lo contrario; lo impolítico es suspender esta providencia legal demandada por los diputados de América como un medio preciso para la reparacion de su honor atrozmente vulnerado. La América nunca puede ignorar lo sucedido con noticia de millares de per-



sonas que hablan y escriben, de centenares de americanos que saben sentir, y de sus diputados, que estan en obligacion de instruir todas las ocurrencias relativas á sus intereses. Así exigiendo la política la mas pronta aplicacion de la referida pena, concluyo que V.M. debe aprobar la fórmula de decreto que ha propuesto la comision”.

El Sr. *Larrazabal*: “Señor: desde ayer tenia pedida la palabra; mas ántes de exponer lo que juzgo conveniente sobre el informe de 27 de mayo del prior y cónsules de México, que se leyó en session pública, hago presente á V.M. que he oido que dicho informe lo envió al Congreso el consejo de Regencia. No creo que así sea, mas los diputados de América tenemos derecho á saber por que conducto se presentó á V.M. lo que pido se manifieste”.

Contestó el Sr. *Presidente* que aquel informe lo había traído á la mesa el señor secretario *García Herreros*. Requerido este por el señor *Presidente* sobre que manifestara el sugeto que se lo habia entregado, dixo que en la tarde del dia anterior lo habia traído á la secretaria de las Cortes un comerciante consignatario del bergantin *Catalina*, cerrado y con el sobrescrito *al soberano Congreso de las Córtes*; por lo que le abrió; y leído el membrete dió cuenta de él al Sr. *Presidente* el mismo dia que se leyó.

Continuó el Sr. *Larrazabal*: “Mediante lo que se ha referido por los Sres. *Presidente* y *Secretario*, es claro que dicho informe vino sin calidad alguna de reserva; y no dudando ni el ignorante de las tierras mas distantes que las Córtes tienen sesiones públicas y secretas, se infiere que el consulado de México quando lo dirigió sin alguna distincion fué para que se leyese públicamente. Yo no me persuado, Señor, que el informe sea obra genuina de aquel consulado: si no me equivoco he oido estampadas en él casi las mismas expresiones de alguno de los artículos de la constitucion; y lo que es mas se ha presentado aquí en el momento mas crítico, esto es, quando se discutia el artículo relativo á la igualdad que pretendemos en el número de los representantes de América, que es todo el objeto que combaten sus autores ya que no con las armas de la razon, con las infamias y calumnias en que envuelven á todos sus moradores, representantes y terrenos que disfrutan los mismos calumniantes: víboras crueles que convierten su ponzoña contra aquellas tierras que el cielo ha bendecido al mismo tiempo que los abriga y enriquece.



“Mas sin entrar por ahora á la averigüacion de sus verdaderos autores, esto no impide para que se proceda á su censura y calificacion y que recayga sobre esta la determinacion de V.M.

“Conozco, Señor, que atendidas las reglas de derecho nada falta para calificar el informe de libelo incendiario; pero nuestros representados y sus diputados de América, que debemos considerarnos antes reos que jueces, y heridos en lo mas vivo del honor, siempre parte para indemnizarnos y exigir digna satisfaccion, no debemos ejercer funciones de jueces siendo contra toda razon que uno mismo sea juez y parte. Sí, Señor, toda la nacion tiene derecho para saber el verdadero carácter y circunstancias de los diputados; porque de una multitud de idiotas, de un conjunto de monos, ¿que legislacion podrá esperar? Concluyo, pues, llamando la atencion de V.M. con la *ley XIV, tit. IX, lib. IV de Indias*, que dispone que quando en cabildo se tratare negocio que toque á algunos de los regidores, ú otras personas que en el estuvieren, salgan fuera; y á su consecuencia pido á V.M. se declare que siendo los diputados de América parte en este asunto, no debemos votar, y sí hacer nuestra defensa”.

La fixó por escrito en estos términos:

*Que en atencion á que los señores diputados de América son parte interesada en el asunto que se trata, se declare que dichos señores no deben asistir ni votar en él; pero que se les debe oir en justicia, señalando V.M. para esto el dia que tenga por oportuno.*

El Sr. Capmany: “Una vez que me ha tocado exponer mi sentir en una materia tan grave y tan trascendental, y al mismo tiempo tan desagradable en este momento por el estado y circunstancias en que se hallan la América y la península, me veo atajado al empezar mi discurso, ó mas bien mi opinion, con la nueva é inesperada proposicion, que acaba de interponer el Sr. Larrazabal, pretendiendo que los señores diputados americanos no deben estar presentes á la votación, ni intervenir activa ni pasivamente, por ser parte en el asunto. Quisiera yo que esta solicitud se resolviese ántes de que pueda continuar mi palabra; porque acaso hablaré de un modo estando dichos señores presentes, y de otro estando ausentes, pero sin faltar jamas al propósito á que en ambos casos debo dirigir mis sentimientos. (El Sr. Jáuregui propuso que siguiese la discusion sin hacer estas paradas, pues era odio-



so hablar de la separacion del Congreso de una parte de los individuos que le componen). Los señores diputados americanos, prosigo, que se miran justamente como agraviados por las expresiones ó por el contexto del escrito en cuestión, sea en el todo, sea en parte, bien que á mi modo de ver no hallo este agravio en todas ellas, no me exceden en amor á tan preciosa parte del mundo, que desde que el gran tirano maquinó la invasion de España no se me ha caído de la memoria de dia ni de noche, aunque no la he visto sino en el mapa. Sin embargo, no estoy tan desnudo de conocimientos de aquellas regiones, de sus diferentes climas, del primitivo y actual estado de aquellos naturales, de sus hábitos, costumbres y educacion moral y civil, inteligencia, industria, vicios y virtudes, que necesitase yo ahora de la pintura histórica, fisica y política que nos quiere poner á la vista esta representacion. Desde la edad de catorce años he leído quantos historiadores, viages, relaciones, memorias y aun manuscritos de misiones han podido llegar á mis manos desde el Inca Garcilaso hasta el naturalista Humbolt, que acaba de escribir, y oído innumerables testigos que han venido y vienen siempre de aquellas regiones. Así, pues, no se crea que hablo porque la lectura rápida de este escrito me haya abierto los ojos, ni la sorpresa é incomodidad con que la he oído me los haya cerrado acerca del estado físico y civil de los habitantes de ultramar, diferenciados en tantas clases.

“Esta representacion (maldigo el inesperado incidente de su lectura pública) es propiamente un quadro como se suele decir, que abraza todos los colores de la pintura: me abstengo por ahora de interpretar toda la atencion de su autor; porque sin repasarlo detenidamente, no puedo sentenciarlo como tal vez merece. Me desentiendo de si es escrito apócrifo, que para mi juicio nada importa, y prescindo de si son los tres sugetos que firman sus verdaderos autores, porque obra de tres ingenios no se ha visto sino en algunas comedias nuestras. Uno será el autor y una la mano, y aseguro que la pluma que la ha escrito, como ha dicho muy bien el Sr. *Mexia*, es pluma maestra y muy exercitada en política y filosofía. Y aunque no he podido recorrer su plan, sino por la cubierta, sin embargo he divisado en general el sistema que presenta.

“Yo confieso que hay mucha imprudencia y animosidad im- perdonable en las duras y denigrativas expresiones con que se esfuerza el autor en calificar las clases y castas, hasta ensangrentar



el papel. El que cree que dice la verdad, no necesita usar de armas prohibidas hiriendo á su próximo sin necesidad: la pureza y rectitud de la intencion presenta los hechos sencilla y desapasionadamente para que sean mejor creidos. Pero en aquel reyno de México, ántes de la actual agitacion bienaventurado, debe de reynar, por desgracia suya y nuestra, una gran lucha de recíprocos agravios, y por consiguiente de resentimientos: de aquí nacerá sin duda la destemplanza y acrimonia del estilo del escrito. Ni todo será falso ni todo verdadero en esta extensa y muy estudiada exposicion: ¡oxalá de esta perplexidad y conflicto se pueda sacar algun fruto!

“Todos parece que convenimos en que este delicado asunto debia haberse leído en sesion secreta, en la qual no podia negársele su admision y su lectura, siendo una representación dirigida por un cuerpo público á la soberanía nacional. Pero también la voluntad general, atendida la sencillez del membrete, no rehusó de que se leyese en la sesion pública en que se dió cuenta, es decir, en el momento justamente en que se iba á deliberar sobre un artículo del proyecto de constitucion, para cuya acertada decision podria dar algunas luces el título y plan de un papel autorizado que acababa de llegar de América. Si en esta falta de prevision se pecó, todos pecamos, incluso el *Sr. Presidente*, que fué el primer engañado. Por fin, el papel ya se ha leído, y no se puede deshacer lo hecho. Todos los diputados, así americanos como europeos, lo hemos oido con desagrado, y tambien el publico.

“Acaso se le podia disimular al autor lo acre y satírico de sus expresiones, en atencion a que este papel era un escrito reservado, y no una obra destinada para divulgarse por el mundo. Pero se ha hecho hoy público, bien que solo de oidas, contra la intencion tal vez del que lo extendió, y seguramente de los que lo firmaron, y mas que todo contra nuestra expectacion. El papel trata con mucha extension de los géneros y especies de las *castas*, de sus clasificaciones, y de las consideraciones con que son miradas, con el fin de deslindar, no por un cómputo aritmético de cabezas la porcion de individuos americanos, que en opinion del autor pueden componer legalmente la representacion en las Córtes nacionales. Este era un punto capital que estaba ocupando al Congreso, y debia decidirse constitucionalmente; y era el mismo asunto que se habia ventilado con acalorado empeño de opiniones diferentes en muchas sesiones por el mes de enero último, segun consta en el



tomo III del diario de las Córtes. En medio de este conflicto se nos presenta un escrito, autorizado por una corporacion americana, que expone y funda tambien su opinion, y pide que se la oyga; luego no ha sido fuera de propósito su presentacion, ni ligereza el leerlo todo para adquirir nuevos conocimientos en materia tan complicada. A la verdad que los mismos señores diputados de América nos han argüido alguna vez á los de la península de peregrinos, y destituidos de nociones inmediatas de aquellos paises para hablar con la debida exâctitud. Esto era decirnos que estábamos expuestos á padecer equivocaciones y errores por ignorancia: tal vez esto no se dirigia á la generalidad de los diputados europeos. Para suplir en algun modo la ignorancia de que podíamos adolecer, é instruirnos perentoriamente con las observaciones nuevas y desconocidas para muchos que podia incluir el papel, opiné que se leyese. Pero es de tal manera, que ha abierto la puerta á una errada opinion, y tal vez á formar un concepto muy distinto del que tendríamos.

“He oido decir á algunos señores preopinantes que en este papel parece que anda la mano de Napoleon: de todos los escritos, que hoy se publican para corregir abusos ó descubrir errores, se podria decir lo mismo siempre que se quiera dar á esta mano figurada el sentido en que cada uno la toma. No es su mano la que ha llegado á muchos paises despues conquistados: ha sido la que le han alargado ántes los amigos para ahorrarle el trabajo y facilitarle la entrada. Si esta fatal mano hubiese alcanzado hasta la América, seria señal de que otras, en vez de cortarla, la habrian recibido: ¿y tenemos nosotros la culpa de esto? ¿Nosotros que hace tres años que peleamos derramando la sangre de tantos leales patriotas para librar de las garras de esa fiera á uno y otro mundo? No es de mi propósito entrar aquí en las causas y origen de las insurrecciones manifestadas en varias partes de América; no andemos mas con palabras vagas é insignificantes de *movimientos*, *agitaciones*, *disturbios*, *conmociones*, queriendo disfrazar con voces de prudencia contemplativa el nombre propio de *rebeliones*, que han encendido una verdadera guerra civil entre hermanos y hermanos: caso lamentable que no se puede traer á la memoria sin lágrimas de dolor, y en que se embarga la lengua al quererlo referir.

“Vuelvo á mi primera opinion (cada qual tendrá la suya); repito, pues, que no hallo en este escrito la tal mano de Napoleon,



ni la visible ni la invisible: rezele quien quiera que de las resultas de su lectura, y que de la consecuencia que pretenda sacar la malicia del tirano, se dé pábulo á sus deseos y esperanzas. Con la mejor intencion puede el mejor patriota servirle, siendo su mayor enemigo, dándole ocasion en un escrito anti-frances para atribuirle los fines que busca su malignidad.

“Para mayor desengaño mio sobre este punto hallo en este escrito una cosa que hace tres años que deseo, y he esperado en vano, esto es, ver combatida la infame constitucion de Bayona; lo qual hasta aquí no he podido lograr, á pesar de tanto letrado, literato, político y escritor periodista como ha desahogado sus sentimientos y sus opiniones. Algunos artículos de esta constitucion, tan venenosa en su espíritu como halagüena en la letra, se dirigieron á uniformar y abrazar ámbos hemisferios, para suscitar la discordia si no se conseguia el fin. Estos artículos son justamente los que combate el autor de este papel, declarándose enemigo de aquel abominable código; y esto no es servir á Napoleon. Reprehende la inadvertencia ó mala política de la junta Central en haber querido, imitando las ideas liberales que encerraban astutamente aquellos artículos, anticipar, sin atender á las circunstancias, remedios inmaturos é inaplicables, y que no podia cumplir sino con tímidas tentativas, que acaso han dado ocasion á la impaciencia y audacia de los malcontentos; y esto tampoco es servir á Napoleón. Por otra parte el autor, con la pintura que hace de la degradacion fisica y moral de los habitantes de aquellas regiones, atribuyéndola al clima y á los alimentos, sin exceptuar clases ni castas, tampoco sirve á Napoleon; porque lejos de convidarle con el buen hospedage, se lo pinta como una desgraciada morada para varones de esfuerzo, de industria, y de inteligencia racional, en donde el cielo y la tierra conspiran á embrutecer y depravar al hombre, sin perdonar, como dice el autor, á los mismos europeos, que á la larga se van contaminando. Pero podríamos decir que el mismo autor, sea criollo, sea europeo desmiente su asercion; pues no ha perdido, sino ha ganado su elocuencia el don de escribir y el de pensar.

“Así, pues, lo que la prudencia dicta ahora en este lugar es que busquemos los medios de sosegar los ánimos agriados; porque si no nos tranquilizamos unos con otros, que formamos un solo cuerpo indivisible, ¿como podremos conseguirlo en aquellas remotas tierras que estan terriblemente revueltas? He oido pro-



poner varios medios para una vindicta pública; unos quieren que se queme públicamente dicha representacion; otros que se selle y archive; otros que se imprima para acompañarlo con su refutacion. Yo no puedo determinar mi juicio hallándome en medio del conflicto de tan diferentes dictámenes. Veo males por una parte y por otra; y bien no veo ninguno: por todas partes nos rodean males.

“Espero que los señores diputados americanos calmarán un poco los ímpetus de su justa indignacion. Aprendan de nosotros el sufrimiento y el disimulo, de que damos continuos exemplos; pues por escrito y de palabra hemos sido tratados muchas veces de insensatos, de ignorantes, de indolentes, y de... y nos hacemos sordos, sin dexar de ser sensibles. No por esto pierden el derecho á vindicarse; me ofrezco á hacer parte con ellos para conquistar la paz y la union, como ya lo tengo acreditado á la faz del mundo en aquella mal zurcida *Centinela*, tan leida y aplaudida en las Américas, á cuyos habitantes exhorté á la ira contra Napoleon, y á una indisoluble fraternidad de pensamientos y de obras. Desde España les tendí mis brazos hasta donde podian alcanzar mis suspiros. En quanto he escrito y publicado despues en Sevilla y en Cádiz he reservado un buen lugar al interés con que he considerado á las Américas, predicando siempre la union, tema único de todos mis deseos y proposiciones. Clamaré siempre, y exclamaré hasta mi ultimo aliento, para que formemos un cuerpo sólido contra el enemigo comun.

“En fin, supuesto que en opinion del autor de la representacion todos los males fisicos, morales, é intelectuales en aquellos paises dimanar de la influencia del clima, lo primero que debieran hacer los señores diputados americanos es defender á la naturaleza, y después á sus personas de tan atroces imputaciones, que no se pueden oir sin enternecerse ó indignarse. Soy, pues, de dictamen que el referido escrito se publique, como ha insinuado el Sr. *Mexia*, y que los señores americanos, entre quienes sobran plumas valientes y eloqüentes, y espíritus ilustrados, defiendan su causa con luminosas contestaciones y notas, para hacer patente al mundo que el entendimiento y el ingenio no estan casados con ningun pais. No tengo más que decir, pues he expuesto mi dictamen”.

El Sr. *Mendiola*: “En la sesion del dia 17 del corriente me reservé para decir con tiempo y oportunidad mi dictamen en quan-



to á la calificacion de este papel, demostracion con que debe escarmentarse, y justicia en los que sean sus autores, para precaver con sus pésimas conseqüencias el que se repitan los exemplares, como en el mismo se promete: habiendo recibido el honor de molesto peso, de ser uno de los de aquella comision para su censura, tanto mas he examinado y pasado los extremos, quanto meditado las leyes que á la letra apoyan el dictamen de la comision, que segun mi alcance, está fundado en justicia, no pierde de vista á la política, y zanja en ambas cosas los mas sólidos fundamentos de la concordia.

“He leído todo el papel con la serenidad consiguiente de haber mucho tiempo ántes entendido, penetrado, y también disimulado, que todo el gran mal de la Nueva-España y aun las actuales imputaciones, no reconoce sino un solo antiguo, radical, aunque no tan visible principio, qual es el siguiente: *el interés mercantil está en oposicion con el interés nacional*. Es propio del primero apetecer con aquel intenso empeño que inspira el deseo de las riquezas, carezcan los compradores de quanto abunde á los vendedores, que por ningun otro medio, sino por su conducto, se abastezcan de quanto puedan necesitar; el que acopia mucho aceyte, por exemplo, ó muchos caldos, ó sean lienzos y texidos, ha de influir en quanto esté de su parte, por la misma naturaleza de las cosas en que los compradores carezcan de olivos, de viñas, de fábricas, de siembras de lino; porque temen que en tal caso nada tendrian que vender. Solo propenden á que se trabajen las minas que han de producir los precios de sus ventas; las tierras en quanto proporcionen los efectos de primera necesidad, sin los quales no podrian subsistir ellos mismos; pero siendo comun á todas las naciones que sus clases no puedan ser necesariamente destinadas á una sola ó quando mas dos especies de trabajo, sin que se resistieran de la desigualdad; no es extraño que los seis millones de aquellos habitantes no se apliquen todos ó al campo ó á la minería, sin que por privarlo de mas acomodados suaves destinos, dexé de refluir en una gran parte la ociosidad, madre de todos los vicios, que no el benignísimo clima, ni mucho menos la injuriosa y políticamente fingida division de clases.

“Si pues los vicios que se imputan provienen de la ociosidad, y esta es sistemática, ó efecto de la disposicion para el choque de aquellos dos intereses, en que uno de los partidos resulta excesivamente lucrado, quanto lastimados todos los demas; está



visto que si hubiéramos de entrar en la desagradable contienda de tan odiosas materias, imputarian algunos á los mismos fundadores ó padres de aquel reyno los defectos de los hijos; á menos que se falsificase aquel trillado axioma hijo de la experiencia de los siglos que saben todos: *qualis pater, talis filius*; que no pudiendo ser, queda puesto en claro que si las injurias á los hijos refluyen contra los padres, estas de que tratamos ofenden no solamente á los americanos, sino tambien á V.M. en la madre patria, cuyos derechos y los de las Américas hacen la suma de esta soberanía.

“Que los indios ántes del descubrimiento de aquellos países fuesen tan viciosos como se pintan en este informe, al mismo tiempo que es una verdad tan generalmente conocida, como las tinieblas en todo el universo ántes de que á la vez les rayase la luz de señalada época en cada nacion; tuvieron la disculpa que les proporciona la sagrada página de no haber conocido al verdadero Dios, ni la moral de Jesucristo de virtud única para morigerar á los hombres mas rudos. Pero despues de que á la España fué concedida la gracia de ilustrar á aquel nuevo mundo con la luz de la verdad; que para ello navegó grandes mares y caminó muchas tierras; si despues de trescientos años, todavia fuese verdad lo que se imputa á la España ultramarina, el mismo texto de incontestable fuerza ya decide de quien es la culpa, de los que habiendo surcado los mares por hacer neófitos, encontrándolos, los hicieron peores de lo que ántes eran, así como les quitaron la única disculpa de no haber conocido á su Criador y á su Redentor. Así como carece de respuesta este argumento, quanto V. M. abunda en sentimientos religiosos, así es evidente lo mismo que se concede; conviene á saber, que la representacion es falsa, injuriosa, y sobre todo sediciosa; que por lo mismo no puede ni debe creerse que sea del tribunal del Consulado, que se formó y creó para objetos muy diversos de los que se tocan y rebaten.

Supuesta la inconcusa calificacion que se desprende del mismo papel, veamos con la ley á la vista lo que debe con él hacerse, y réglese por ella el dictamen de la comision. Es la *ley III, tit. IX, de la partida VII (la leyó)* esta ley califica de libelo famoso al que con objeto de denigrar y difamar el honor y reputacion de otro coloca el escrito en parage público, ó de modo que pueda publicarse; el qual si contiene enfamamiento, debe romperse inmediatamente por qualquiera que lo lea, baxo la pena de ser castigado



lo mismo que su autor: que ademas de esto, si imputare crimen al que corresponda pena de muerte, esa misma se imponga á su autor, no probando la imputacion: añade en el último lugar que aunque en las demas injurias se podrá admitir la prueba que se ofrezca, en la que se hace por libelo famoso no podrá admitirse igual prueba, por las claras razones con que concluye la misma ley. Este informe se remitió en primer lugar á las Cortes de toda la nacion, con un breve tan disimulado, que leído por el *Presidente* y *secretarios* de V.M. fué de necesidad que se conviniese en su publicacion; porque afectaba tratar únicamente sobre el punto en cuestión de la representacion que corresponde á la España ultramarina: así que no, solamente se colocó este papel en parage donde pudiera hacerse público, sino que en su misma portada se colocó el antecedente mas necesario, para que se consiguiese la publicidad, que es adecuadamente la misma criminalidad que de testa la ley, y es tambien el fundamento de mi respuesta á la exculpacion que alegó el Sr. Anér.

“En segundo lugar contiene el enfamamiento de todas las clases de la España ultramarina, así como contiene su degradacion del estado á que tan justamente las elevó la junta Central, quando depositaba y ejercia la soberanía nacional; atreviéndose el autor del manifiesto á censurar sus disposiciones, sin penetrar, como se conoce, la causas, las grandes causas que impelieron á la misma soberana Junta á expedir unos decretos, tanto mas remotos de la inteligencia de una corporacion de órbita muy pequeña, quanto fundados en antecedentes y principios que frisan con las publicas relaciones de otras potencias, cuyo contacto y cuyos resortes, y cuyo concepto, colocando en la importancia de su mérito á los americanos, los dexa, para no cansarme yo, vindicados, no solamente con fuertisimos, sino es tambien con muy relucientes escudos; y conteniendo como contiene el informe tan temeraria degradacion, arroja el... mamiento de la ley, que como ella misma concluye, no podria probarse, aunque se alegara que como cierto se queria probar”.

“No imputando, como no imputa, el libelo crimen alguno para por su calidad graduar la pena, ni pudiendo imputarse aquel para su castigo á pueblos enteros, que forman la envidiada nacion; tampoco estamos en el caso que la ley incluye de recibir á prueba ninguna de las imputaciones, ó bien para que probadas sufran la especie de pena que correspondiera á los vicios que objetan; solo



estamos en el caso de censurar al papel que aparece; no á los autores, que no constan judicialmente; del papel infamante, al papel que no se puede recibir á prueba; que sobre todo esto es incendiario porque radica, afirma y fermenta las discordias nacionales, y los libelos que se vuelven nacionales jamas se olvidan, jamas se pueden borrar.

“Me maravillo de la maliciosa prescindencia y surrepcion manifiesta en que incurren los autores de la representacion quando se olvidan de los muy respetables varones que por fruto de la buena educacion han producido las Américas; brillan en la oportunidad en las armas, así en aquellos paises como en estos, y brillaron en toda especie de virtudes. Basta mi patria para una que sea compatible con la brevedad de los discursos de este lugar. Los Velazquez que limpiaron á todo aquel reyno de la multitud de bandidos, en unos tiempos en que transitar los caminos se les compraban los pasaportes; solo trabajaron por el amor á la patria: V. M. los llenó de privilegios y de brillantes distinciones; pero el segundo de ellos mandó á su hijo en cláusula de su memorable testamento renunciase, como lo executó, un destino, que dexando de ser trabajoso, como de objeto concluido, comenzaba solo á manifestarse honroso, á emularse, á solicitarse. Los Abades, los Alegres, que cantaron versos, reputados de iguales á los de Virgilio por literatos de las mas cultas naciones. Los Caballeros, que fundaron y fabricaron templos, prodigaron caudales á las viudas, á los huérfanos, á los pobres, á los enfermos; que exhibieron ciento cincuenta mil pesos fuertes para el establecimiento de las Californias, y que merecieron de V.M. el título (que no se puede librar sobre las Américas segun sus leyes) de Adelantados de las mismas, ¿por ventura no le renunció aquel grande hombre, que obrando por mas sublime impulso se hizo mayor queriendo morir como un clérigo particular? Estos exemplos, y los que cada uno de mis paisanos acopiasen, en el caso de responder á este papel, ¿no manifestarian y persuadirian el temple de educacion que se necesita para unos individuos que no solo son bastantes para honrar una nacion, sino que uno solo suele alegrarse por otras para el ornamento de los mismos siglos en que se han distinguido? Todo esto sabe el consulado de México; todo esto cede en honor de V.M., y de esta gran nacion, á quien todo lo debemos; y todo esto oculta este papel, que por lo mismo no puede ser de aquel consulado.



“Si pues el papel es incendiario, asi como notorio, es igualmente preciso que el auxilio de la ley citada por el *Sr. Morales* se sufoquen sus efectos de discordia de un modo satisfactoria á los ofendidos; de un modo que por la parte de estos enerve su justa irritacion, y por la parte de los autores, obre la silenciosa confusion; pues que bien pulsados estos dos específicos extremos es indispensable que produzcan la tranquilidad, objeto principal de la comision; así como es inconcusamente cierto que la paz no hace vínculo de fraternidad estrechísima, sino con la misma justicia. De hacer justicia nada malo puede resultar; ningun daño hay que temer. La justicia se recomienda por sí misma; todos la reconocen superioridad, y la rinden homenaje, así justos como injustos, así malos como buenos, así los discolos como los sensatos: afirmese, pues, V.M. en esta justicia tan reconocida por todos; y el reconocimiento á V.M. será eterno, será sólido, será imperturbable; él enervará el resentimiento armado, y una vez enervado, sobra qualquier otra medida, está demas qualquier otro consejo.

“Por las quales razones, y porque las leyes no las hemos de formar en vista de los casos, y al tiempo que ocurren (que siempre vienen acalorados por las pasiones ó estimulados de los intereses), sino con la serenidad de la profunda meditacion en abstracto, con anticipacion, y para la norma fixa de las posteriores ocurrencias; siendo tan claras y terminantes las que llevo adaptadas, y apoyaron el dictamen de la comision, pido, y es mi voto, que se apruebe en todas sus partes, y se haga tan público el remedio como la ha sido el daño”.

El *Sr. Gutiérrez de la Huerta*: “No tomo la palabra para defender mi dictamen. Me es indiferente que V.M. se conforme con él ó le desprecie, con tal que siga el camino que debe conducirnos al bien que nos hemos propuesto. Se ha leído en las Cortes una representacion del consulado de México. El voto general del Congreso se ha inclinado á que á este papel se le ponga una losa sepulcral, de modo que no pueda en ninguna manera sembrar la discordia entre los ánimos de los europeos y de los americanos. Páreceme, señor, que las Cortes han tenido presente que este negocio es de mucha entidad, qual lo es cortar en su raiz los males que se pueden originar de la decision que sobre él recayga; por consiguiente deben adoptar todos aquellos medios que consideren útiles para conservar la tranquilidad pública. Parto, Señor, de un principio para calificar este papel, y es que las leyes han distinguido



siempre la notable diferencia que hay entre la imprudencia y el delito. La imprudencia proviene del error del entendimiento, y el delito del extravío de la voluntad... En la representacion del consulado hallo estas dos cosas: una es la del quadro, y otra los colores que se han empleado en él, como ha dicho muy bien el *Sr. Capmany*. El motivo que habrá dado lugar á esta representacion será el haber visto en los papeles públicos las discusiones que ocuparon á V.M. las dos veces que se ha tratado de este asunto, y en ellas las descripciones y pinturas que algunos señores diputados hicieron de las varias clases, condicion, aptitud y conocimientos de los habitantes de ultramar; cuyas pinturas y descripciones, creyéndolas exâgeradas, y tal vez equivocadas los autores de dicha representaci3n, habrán creido de su deber el presentar á V.M. otro quadro enteramente distinto, y en su concepto verdadero, de las qualidades fisicas y morales, características de cada una de dichas clases; á fin de que tuviera V.M. todo el lleno de los conocimientos que se requieren para proceder con el debido acierto en la formacion de las leyes constitucionales, que hagan la felicidad de ámbos mundos. Este sin duda es el objeto que aquellos autores se han propuesto: habiendo visto los decretos del 15 de octubre y 9 de febrero, é infiriendo de ellos que no podria menos de que en la constitucion se trataria de dar parte á los habitantes de aquellos dominios en la representacion nacional, han querido persuadir á V.M. de lo arriesgada que seria esta medida, pintando con los colores mas fuertes de los defectos y vicios de dichos españoles, que los constituyen incapaces é indignos de ser llamados al desempeño de los sublimes cargos que encierra en sí el ejercicio de legislador. Pero lo han hecho de una manera escandalosa é infamatoria; se han excedido; han sido imprudentes. Mas V.M., que tiene la debida confianza de los dignos representantes de las Américas, y que hace de ellos el aprecio á que justamente son acreedores, debe continuarles esta misma confianza y aprecio, prescindiendo de este funesto incidente, despreciándolo y olvidándolo, como es justo, sin que jamas pueda decirse que él ha sido bastante á desviar, ni en un ápice, al soberano Congreso del magestuoso curso de sus importantes tareas y deliberaciones.

“Diráse que no solo han pecado por exceso ó imprudencia los autores de la representacion, sino que han sido verdaderamente delinqüentes. Pero ¿donde está el delito? Y caso que lo haya ¿ha de calificarlo V.M.? Este seria una paso del todo antipolítico, que no podria menos de fomentar hasta lo sumo las dircordias y dis-



gustos que tratamos de evitar. A mas de que ¿debe V.M. por ningun término erigirse en un tribunal de justicia? Por tanto, Señor, creo que la prudencia aconseja por mas acertado el que se corra un velo que corte las desavenencias que de lo contrario van á suscitar. Yo soy el primero en confesar que habrá mucha exâgeracion en dicho papel; pero tambien es menester hacerse el cargo de que en las relaciones históricas dirigidas á pintar el carácter de ciertos paises ó clases, jamas vienen comprehendidas las personas particulares, siendo imposible al historiador presentar una idea individual de cada uno de los sugetos que á unos y á otros pertenecen. Así es que quando el consulado de México dice que tal o tal casta es indolente, viciosa incapaz &c., no pretende por esto dar á entender que lo son todos los sugetos que la componen: del mismo modo que quando se dice que tal nacion es bárbara, no se quiere decir que lo sean todos sus individuos, pues nadie ignora que aun entre bárbaros se hallan hombres de grande talento y virtud; y por consiguiente muy dignos de la estimacion y aprecio de sus semejantes.

“La ley de Castilla, que ha alegado el Sr. *Mendiola*, no veo qué pueda aplicarse al caso en question. No se trata aquí de un pasquin, ni de un papel arrojadizo ó anónimo; se trata sí de una representacion firmada y dirigida á V.M. para ilustrarle y conducirle al acierto de sus providencias ¿Que conexiôn hay entre unos y otros papeles? Si el soberano tomase con las representaciones ó informes que se le dirigen, mayormente si estan firmados, la providencia que para los pasquines y papeles arrojadizos prescriben la ley, ¿quándo llegaria á saber la verdad? ¿Quien se atreveria á manifestársela? El pretender que por dicha ley debe ser quemada la representacion del consulado de México, es sacar á aquella del tenor de sus principios. ¿No seria esto imponer una pena á sus autores? ¿No seria por consiguiente dar á entender que han cometido un delito? ¿Y puede haber calificacion de delito sin que preceda un juicio, sin que así lo declare un tribunal?... Pero, Señor, si las expresiones injuriosas y calumniantes que contiene la representacion fuesen ciertas, lo que no creo, pregunto ¿que razon habria para condenar este papel á las llamas? ¿Con que justicia se procederia al castigo de unos ciudadanos, que habiendo dicho la verdad, no hubieran hecho otra cosa que cumplir con su obligaciôn? He dicho que no creia que fuesen ciertas las expresiones injuriosas de dicho papel; pero no intento decir con esto que todas sean falsas. La mayor parte de los autores, y sin duda ninguna los



mas célebres que han tratado de las Américas y sus habitantes, se han explicado casi en los mismos términos que los señores del consulado. Por consiguiente seria igualmente preciso que se mandasen quemar sus obras, cosa que en jamas nadie ha pensado.

"Mas, Señor, son bien sabidas las convulsiones que por desgracia nuestra agitan en el dia á aquellos dominios de V.M., y lo son igualmente los estragos que ha ocasionado la funesta division que reyna entre los naturales y establecidos en ellos. Ahora bien, en tal estado de cosas ¿será político que se publicase este papel sujetándole á ser calificado en un juicio formal? En diversas circunstancias yo seria el primero que pediria su publicacion, porque sé que el mejor castigo que se puede dar á los papeles de semejante naturaleza, es exponerlos al tribunal de la censura pública; pero en las presentes no debe V.M. adoptar esta medida si no quiere dar pábulo á la discordia que consume y aniquila á aquellos desgraciados paises. Qualquiera averiguacion que se dirigiese á indagar la verdad ó falsedad de lo que contiene el papel, indicaria que V. M. está en duda acerca de este punto, y esta misma duda no podria menos de ofender á los señores americanos... En V. M., pues, está el tomar una providencia qual corresponde á su decoro, y al espíritu de paz y union que le anima; y en los señores americanos el dar una prueba de su honor y prudencia, sufocando en sus pechos generosos este justo resentimiento. Por estas razones me ha parecido deberme separar en alguna parte del dictamen de la comision, exponiendo mi modo de pensar en el informe particular que V.M. ha oido".

Se declaró que este asunto estaba suficientemente discutido; por cuyo motivo no pudieron hablar sobre él los *Sres. Lopez de la Plata, Perez, Argüelles, Ramos de Arispe, Garcia Herreros, Aznarez, Ostolaza, Foncerrada y Uria*, que tenian pedida la palabra. Insistieron algunos señores que se votase en primer lugar la proposición del *Sr. Larrazabal*; resolvióse que no habia lugar á deliberar sobre ella. Leyéronse segunda vez ambos dictámenes. Se pidio por algunos que la votacion fuese nominal; se declaró que se verificase en la forma ordinaria. Reprobada la introduccion del decreto que proponia la comision, se aprobaron solamente la primera y ultima parte del mismo, que van de letra bastardilla, y la segunda y tercera del dictamen particular del *Sr. Gutierrez de la Huerta*.

Se resolvió en seguida que conforme á las proposiciones apro-



badas de uno y otro dictamen, los señores secretarios presentasen al dia siguiente extendida la minuta de decreto.

Se levanto la sesion.

.....

.....

Se mandó unir á las actas el voto de los *Sres. Maniau, Uria y Foncerrada*, en que declaran que fueron de dictamen contrario á lo determinado en el dia de ayer sobre que se archive el papel que se dice ser del consulado de México, y que se conformaron con el dictamen de la comision.

Se leyó la minuta del acuerdo tomado en la sesion de ayer sobre el mismo asunto, que es como sigue:

“Enteradas las Córtes generales y extraordinarias de la representacion que se dice ser del consulado de México, fecha 27 de mayo de este año, leida en la sesion pública de 16 de setiembre declaran: Que la lectura de dicho papel ha causado justa indignacion en el paternal corazon de S.M.: que la diputacion americana quedará persuadida de que los esfuerzos del ódio y de la intriga jamas podrán turbar los sentimientos de tierna aficion que profesa S.M. á la España ultramarina, y su deseo siempre constante de promover la prosperidad de aquella preciosa parte de la monarquía, así como aprecia y distingue el zelo pratriótico de todos y cada uno de sus diputados. Y en su consecuencia han acordado: que se cierre, selle y archive dicha representacion, y que no pueda volverse á abrir sin mandato de las Córtes”.

El *Sr. Uria*: “Pido que se lea la primera parte de la proposicion presentada por la comision”.

El *Sr. Morales Duarez*: “Debo decir mas que no sabe el *Sr. Uria*, que hay un reclamo general de toda la América sobre esta providencia. Las leyes permiten reclamar de qualquiera resolucion; y si esto es respecto de un ciudadano particular, mucho mayor lugar tendrá respecto de todos los que componen la América que traen aquí su representacion”.



El Sr. Jáuregui: "Lo que dice el Sr. Morales es muy cierto: he firmado esa representacion con todos los demas americanos. Mi corazon se llenó de amargura desde el dia que se leyó este papel. No estuve en aquella sesion; pero desde que lo leí con motivo de asistir á la comision para que V.M. me nombró, confieso que me hallo en un trastorno fisico y moral. V.M. oirá una reclamacion enérgica, pero muy reverente, que no solo haga manifiesto el desempeño de nuestra obligacion, sino que ponga tambien á cubierto nuestras personas quando volvamos á nuestras provincias".

Leida entonces la proposicion pedida por el Sr. Uria, advirtió este que en la minuta del acuerdo á la palabra *indignacion* se habia substituido la de *desagrado*. El Sr. Argüelles, apoyó que se rectificase esta equivocacion; porque efectivamente el Congreso habia oido la representacion del consulado con indignacion... Tambien advirtió el Sr. Morales Duarez que dicha exposicion se atribuia á acaloramiento, debiéndose llamar falsa, escandalosa y exêcrable. Contesto el Sr. Presidente que los señores americanos podian estar bien persuadidos de la delicadeza del Congreso, que mandó diferir la lectura de estos papeles hasta que hubiesen venido los señores americanos. Repusieron los señores Morales y Jáuregui que si los señores americanos no habian acudido á la primera hora de la sesion, era por estar ocupados en extender un escrito que contenia cosas muy útiles no solo á la América, sino tambien á España.

Reclamado el órden, se procedió a leer la exposicion de dichos señores presentada por el Sr. Ostolaza, para cuya resolucion señaló el Sr. Presidente el dia de mañana.

Preguntando en seguida el señor Secretario si se aprobaba la minuta del acuerdo ya leida, muchos señores diputados dixeron que era superflua la votacion.

El Sr. Uria: "Yo echo aquí de menos lo mas principal, que es la calificacion del papel. Por esto exígia yo que V.M. declarase si á su juicio este papel es falso, si es calumnioso ó no. Me acuerdo que quando se trató en este Congreso de la carta supuesta del Sr. Perez que publicó en Lóndres el *Español*, fué grande la indignacion de algunos señores diputados, recordando la injusticia con que hablaba de la península, desacreditando sus generales, su Gobierno, y hasta V.M. mismo, y aun se pidió que el autor de



aquel periódico fuese proscrito, y se borrara su nombre del catálogo de los españoles. Coteje V.M. el papel que se dice, y yo no creo que sea del consulado de México, con el *Español*, y vea la diferencia que hay entre uno y otro, y entre calumniar á un diputado solo, ó á todos los que representan la América, y si está en el caso de manifestar con mayor extension el enojo debido contra sus autores, que así desacreditan á las Américas”.

Procedióse entonces á la votacion sobre la minuta, y las Cortes enteradas de su contenido, manifestaron estar conforme con lo resuelto.

El Sr. *García Herreros*: “Si este asunto no fuese tan delicado como quisquilloso, desde luego me retiraria de este puesto al ver la desconfianza que se tiene de los secretarios de V.M. Poner á votacion una minuta de la secretaría, es el mayor bochorno que se puede sufrir. Repito que me retiraria; pero no lo hago por dar exemplo de lo que se debe sufrir en obsequio de la union y buena armonía que debe reynar en este Congreso”.

Se levantó la sesion.

\*

#### SESION DEL 20 DE AGOSTO DE 1811

*Representación escrita formulada por Diputados Americanos  
sobre escrito del Consulado de México.*

*Interviene Morales Duárez.*

Se leyó la siguiente representación de los señores diputados de América, presentada en la sesión del día de ayer.

„Señor, los infrascritos diputados de América, dirigidos por los principios de honor que les son característicos, y por el particular zelo con que miran el de los pueblos que representan, no pueden menos que insistir en que las ofensas atroces y calumniosas hechas á toda la América en el papel ó informe de 27 de mayo,